

dejándonos llevar no por el capricho de nuestros sentimientos, sino por la bondad de Dios y su voluntad.

- La instrucción de Jesús a los discípulos se realiza “**en casa**”, el lugar de **intimidad** y **enseñanza reposada** de Jesús con sus discípulos. La enseñanza es más radical y absoluta: utilizar el (instrumento de poder del) repudio para comenzar otro matrimonio es adulterio. La **mayor cercanía a Jesús** conlleva una **mayor exigencia de vida**. Pensemos en la exigencia de nuestra vida cristiana para poder calcular cuál es nuestra cercanía al Señor Jesús.

- El segundo texto se mantiene también en el **ámbito familiar**: ahora es la figura de los hijos, de **los niños**. Su poca valoración en el mundo antiguo choca frontalmente con la **importancia** que Jesús les concede: son la **imagen más clara** del verdadero discípulo y hay que ser como ellos para poder experimentar el Reino de Dios, el nuevo estado de cosas inaugurado por Jesús. ¿Nuestros valores son los de Jesús o los imperantes en nuestra sociedad? ¿Nuestro estilo es el que pide Jesús: hacerse niños, ser como niños? ¿Qué significa eso?

- Jesús multiplica acciones con los niños (le piden que los toque, pero él los abraza, los bendice y les impone las manos). Es una actitud muy elocuente de la debida multiplicación de nuestros detalles para con los pequeños y necesitados: hacer incluso más de lo que nos piden.

- El **ámbito familiar** es protagonista de nuestro evangelio. En él Jesús manifiesta una forma de entenderlo muy diferente a los modelos sociales imperantes. ¿El ámbito familiar nuestro también está acompañado y habitado por Jesús? ¿Qué papel juega en nuestra familia?

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXVII T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor Jesús: Abre nuestro corazón y nuestro ser entero a tu Palabra, para que seamos hermanos tuyos, tu familia.

Danos el corazón abierto, confiado y obediente de María tu madre.

Y que escuchando tu Palabra, podamos decir, como ella: “haz tu voluntad en mí, en nosotros”. AMÉN

Evangelio – Mc 10,2-6

[[¹Y levantándose de allí va a las regiones de **Judea** y al otro lado del Jordán, y de nuevo vinieron **las gentes** donde él y, como acostumbraba, de nuevo les **enseñaba**.]]

«²Y, acercándose unos **fariseos**, le preguntaban si le estaba permitido al marido **repudiar** a la mujer, para tentarle.

³Pero él, respondiendo, les dijo: “¿Qué **os** prescribió Moisés?”.

⁴Pero ellos dijeron: “Moisés permitió escribir el acta de divorcio y **repudiarla**”.

⁵Pero **Jesús** les dijo: “Por la dureza de vuestro corazón escribió para vosotros este mandamiento. ⁶Pero desde el comienzo de la creación, varón y hembra los hizo; ⁷por eso dejará el hombre a su padre y a la madre, ⁸y serán los dos **una sola carne**. De manera que ya no son dos, sino **una sola carne**. ⁹Así pues, lo que Dios unió, no lo separe el hombre”.

¹⁰Y de nuevo en casa, **los discípulos** le preguntaban sobre esto. ¹¹Y les dice: “El que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; ¹²y si ella, repudiando a su marido, se casa con otro, comete adulterio”.

¹³Y le presentaban **unos niños** para que los tocara, pero **los discípulos** les abroncaban.

¹⁴Pero Jesús, al verlo, se indignó y les dijo: “Dejad que **los niños** vengan a mí, no se lo impidáis, porque de éstos es *el Reino de Dios*. ¹⁵En verdad os digo: el que no reciba *el Reino de Dios* como **un niño**, no entrará en él”.

¹⁶Y, abrazándolos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Continúa en Marcos **el camino** de Jesús a Jerusalén, un momento que el evangelio privilegia para la **enseñanza** de Jesús a sus discípulos. La anterior escena evangélica se localizaba en Cafarnaún, “en la casa” (cf. 9,33), y ahora, en 10,1, se nos indica un cambio de lugar: Judea, el otro lado del Jordán. Aunque Jesús comienza enseñando a las gentes (v. 1), la escena termina en la intimidad de la casa, donde Jesús alecciona a sus discípulos (vv. 10-12). En medio, unos fariseos hacen una “pregunta-trampa” a Jesús. En esta sección del evangelio, Jesús presenta la **alternativa del Reino**: sobre la autoridad del cabeza de familia, negando su poder de repudio; sobre la valoración de los niños, proponiéndolos como modelo discipular (10,13-16); sobre el papel de las riquezas materiales, se pide renunciar por causa del seguimiento a Jesús (10,17-27). Después llegará el **tercer anuncio de la pasión, muerte y resurrección** (10,32-34).

T e x t o

El texto evangélico está formado por dos perícopas (10,1-12 y 10,13-16). La primera perícopa, además del v. 1, introductorio, tiene dos partes bien diferenciadas: a) el diálogo de Jesús con los fariseos (vv. 2-9) y b) el diálogo de Jesús con sus discípulos (vv. 10-12). En la primera parte encontramos la cuestión planteada a Jesús sobre el repudio, para tentarle (v. 2), el diálogo sucesivo, en el que los fariseos presentan la ordenanza de Moisés sobre el repudio (vv. 3-4), la explicación,

por parte de Jesús, del mandamiento de Moisés y su adecuada comprensión desde el AT (vv. 5-8), y la enseñanza propia de Jesús (v. 9). En esta parte destaca el ambiente de **oposición** entre fariseos y Jesús, que se expresa mediante las continuas adversativas (“pero”). En la segunda parte este ambiente oposición cambia (de los “pero” a los “y”), porque Jesús está **en casa con sus discípulos**: ellos le preguntan sin la malicia de los fariseos (v. 10) y Jesús les responde con claridad (vv. 11-12). El v. 12 es un indicio de que el evangelio de Marcos está escrito para un auditorio no judío, pues entre los judíos las mujeres no tenían ninguna posibilidad de repudiar al marido, mientras que en la legislación romana sí era posible. La segunda perícopa, centrada en los **niños como modelo discipular**, consta de una introducción con una reacción equivocada de los discípulos (v. 13), la enseñanza de Jesús (vv. 14-15) y las acciones de Jesús con los niños (v. 16).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El primer texto está totalmente centrado en **el repudio**. Era un **instrumento de poder** y dominación del marido sobre la mujer, del que se aprovechaban según la interpretación que hacían de Dt 24,1 (“Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y resulta que esta mujer no halla gracia a sus ojos, porque descubre en ella algo que le desagrada, le redactará un acta de repudio”): cualquier motivo podía ser causa de repudio, con lo que la mujer quedaba a merced del capricho del marido. Los fariseos quieren poner a prueba a Jesús preguntándole por una cuestión que ya había sido peligrosa para Juan Bautista (cf. Mc 6,14-29). Jesús niega la posibilidad del repudio, y con ello quita al hombre el poder de dominación sobre la mujer. En la postura de Jesús rige el plan inicial de Dios, que crea a los seres humanos para la **complementariedad** (varón-hembra) y para la **comuni6n** (una sola carne). En el 6mbito de Jesús no sirven los instrumentos de dominaci6n, sino de servicio, de complementariedad y de comuni6n. ¿Son 6sas las claves de nuestra relaci6n con los dem6s?

- Jes6s alude a la “**dureza de coraz6n**” de los humanos para explicar por qu6 Moisés instituy6 el acta de repudio. La dureza de coraz6n parece como un “eximente” que permite algunas situaciones particulares. La llamada de Jes6s “**al comienzo de la creaci6n**” es como una llamada a la **conversi6n**, a volver a **empezar de nuevo**,